

NO HAY MUEBLE más cómodo en la presente estación que las mecedoras de rejilla, las hay desde 30 rs. y...

CASA-TAHOVA. Se arrienda una, funcionando en esta capital. Informarán Mirra el Rio alta, 16.

UN JOVEN QUE POSEE BIEN el francés se ofrece a acompañar como intérprete a un caballero, familia ó varios reunidos á a esoposicion de París.

HUESPEDES. 7 Rs. DOS Comidas. Huertas, 21, 2.

EN LA CALLE DE LA CRUZ, num. 1, espadería, se reciben avisos para toda clase de obra de albanilería y porcelana.

DOR AUSENTARSE LOS DUEÑOS se hace almoneda de muebles de lujo, antiguos y modernos. Calle de Serrano, 60, segundo.

SILLERIAS de rejilla, alemanas: sillas de 36, mecedoras de 100 á 240, sillas de 100 á 200.—Preciados, 28.—Arañas de 10 duros á 100.

ACEITE. El administrador judicial de la posesion titulada «Concepción de Peraltas» enagena la cosecha de aceite existente en la misma. El acto tendrá lugar el día 6 del actual, á las cinco de la tarde, ante el notario de esta corte D. Cipriano Perez Alonso, Bordadores, 7, 2.º dcha.

SE VENDE UN BANCO DE Spreña y varias herramientas de carretero. Para verlo y tratar en el corral de la Villa, el día 4, de ocho á doce.

GRAN FABRICA de SOMBREROS. Gran surtido de copa, hongos de castor de todas clases, formas elegantes, precios arreglados. Jacometrezo, 84, esquina á la de Tudescos.

SALES Y ALGAS PARA BAÑOS DE MAR. Farmacia de Ortega, Leon 13.

COLEGIO CATORCE SEÑORITAS CALLE DEL CARMEN, 36. No hay vacaciones. Instrucción elemental. 20 rs. Superior, 30 rs. Clases de adorno, honorarios convencionales.

OCULISTA FRANCES. Cura los ojos sin quemar ni operar. Las cataratas no completas se curan en un mes. Consulta de 3 á 6. Plaza de Santa Ana, 12, pral.

GRAN PIANO VERTICAL DE siete octavas, teclado movible, por la mitad de su coste. Piamonte, 2, tienda.

UNOS 25 Duros PIANO DE seis octavas. Piamonte, 2, tienda.

PATATAR Venta en la finca. Razon, Carmen, 18, tienda.

SE VENDE UN SECRETER DE palosanto, limoncillo y cedro. Libertad, 14, portería. darán razon de 8 á 5.

BISUTERIA. Oro de ley, todo lo más nuevo y elegante, se encuentra en la Loba Marina, Monterá, 22.

MANTAS. De matrimonio, á 20 rs. Posada del Peine, calle de Postas, entrada por el portal grande. No equivocarse.

DUEÑAS MÉDICO-CIRUJANO DENTISTA. CARRETERAS, 7, PRAL.

Tercer aniversario. LA EXCMA. SEÑORA D.ª PETRA MONTON, viuda de Lopez Mollinedo, falleció el 4 de agosto de 1875. Todas las misas que se celebren el domingo 4 del corriente en la parroquia de San José por los sacerdotes adscritos á la misma, se aplicarán en sufragio del alma de dicha señora. Sus hijos, hijos políticos, nietos y demás parientes, suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios.

COCHE A LA GRANJA Y SEGOVIA. L. Ramirez, Alcalá, número 12.

DILIGENCIAS Á TRILLA de Casareo y compañía. ALCALA, 28.

PARIS. Cuantos necesitan ó desean algo de Paris vean el Indicador oficial de los caminos de hierro de España, etc., páginas de 13 á 16, sobre papel amarillo. CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE. VIAJE DE RECREO Á LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS EN 1878.

El regreso se efectuará saliendo de Paris el día 19 de agosto á la una de la tarde, y de Irún el 20 del mismo, por tren especial á las 5,30 tarde, llegando á...

PRECIOS DE LOS BILLETES DE IDA Y VUELTA.

Table with 4 columns: ESTACIONES, CLASE 2.ª, CLASE 3.ª, ESTACIONES, CLASE 2.ª, CLASE 3.ª. Rows include Madrid, Avila, Zamora, Toro, Nava del Rey, Medina, Valladolid, Bilbao, Logroño, Pamplona, Burgos, Miranda, Vitoria, Alsásua, Santander, Reinosna, Palencia, Lérida, Huesca, Zaragoza.

MARCHA DE LOS TRENES.

Madrid..... á las 7:15 mañana. Avila..... » 12:25 tarde. Zamora..... » 6:40 » Toro..... » 7:43 » Nava del Rey..... » 9:10 noche. Medina..... » 8:25 tarde. Valladolid..... » 5:50 » Palencia..... » 6:52 » Burgos..... » 12:10 madrug. Miranda..... » 2:58 » Vitoria..... » 4:01 mañana. Alsásua..... » 3:25 » Santander..... » 9:00 noche. Reinosna..... » 8:00 mañana. Bilbao..... » 3:30 tarde. Logroño..... » 4:40 »

MODO DE EFECTUAR EL VIAJE.

- 1.º Viajeros procedentes de la estación de Lérida. El día 5 de agosto por el tren que salen de Lérida á las 4 de la mañana para continuar desde Zaragoza á Alsásua el mismo día por tren ordinario que sale de allí á las 3 y 43 de la tarde. De Alsásua á Hundaya continuarán por tren de recreo que sale de Alsásua á las 5 y 25 mañana del día siguiente para llegar á Paris el día 7 de agosto.

Llegada á Paris, á las 8:18 tarde el día 7 de agosto. El regreso se efectuará saliendo de Paris el día 19 de agosto á la una de la tarde, y de Irún el 20 del mismo, por tren especial á las 5,30 tarde, llegando á...

Los niños de tres á seis años y los militares y marineros no tendrán derecho á m dias billetes con arreglo á los precios reducidos arriba indicados: pueden optar entre pagar este billete al precio de tarifa general.

AVISO IMPORTANTE.

Estos billetes de ida y vuelta solo se espenderán el día 4 de agosto, desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en Madrid, en el despacho central, Puerta del Sol, número 2, y en los demás puntos en la estación respectiva, no siendo valederos para otros trenes que los arriba indicados, y no conceden á sus portadores la facultad de detenerse en ninguna de las estaciones del tránsito, ya sea para continuar después ó regresar por otros trenes.

BAÑOS DE MAR. HOTEL DEVA. DEVA (GUIPÚZCOA).

Manutención..... 24 rs. diario. Id. para menores de doce años..... 16 id. id. Id. para criados..... 14 id. id. Habitaciones de 2 á 24 rs. diarios. Viaje gratis de Zamárraga al hotel, y más pormenores los dará su propietario D. Ramon Alonso.

CORRESPONDENCIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

A LA GRANJA Ó SEGOVIA.

Desde el día 4 de agosto se estableció un servicio diario de coches á los precios siguientes: De Villaiba á la Granja ó Segovia. Berlina..... 30 reales. Interior..... 20 reales. Cupé..... 15 reales.

ADMINISTRACIONES.

Madrid. Puerta del Sol, 2, despacho del ferro-carril. Granja. Plaza del Vidriero. Segovia. Plaza Mayor, núm. 36. Salidas de Madrid: 8 mañana y 6 tarde.

Á LOS VIAJEROS.

Tintura de érnica para golpes, heridas, confusiones, etc. 4, 5, 15 y 20 rs. frasco con su instrucción. Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—Madrid.

JABONERO. SE NECESITA un maestro para la fabrica de Leganes. Presentarse en persona ó en Madrid, Florin, 6, segundo izquierda.

SE NECESITA un maestro para la fabrica de Leganes. Presentarse en persona ó en Madrid, Florin, 6, segundo izquierda.

herida, la Marquesa, moviendo lentamente la cabeza dijo: —Este hombre no morirá... no está mortalmente herido y debo salvarle para que Gringaleet no me arroje á las Catacumbas, no quiero morir sin encontrar á mi hija. Si la voz de la Marquesa era dulce y triste al hablar de una hija perdida, revelaba en cambio un odio implacable al pronunciar el nombre de Gringaleet, en quien sin duda la pobre anciana habia encontrado un verdugo. ¿Qué circunstancias habian podido mediar para unir aquellas dos existencias tan contrarias? La Marquesa hacia apenas tres años que estaba en compañía del cantero, y sin embargo creíala madre de Gringaleet, porque como este ni era de Paris ni de las cercanías, suponían que cansado de vivir solo habia hecho venir á su madre del pais. La Marquesa no sabia jamás, no hablaba con nadie, no habia podido decir nada en contrario de esta idea, y en breve, sin saberlo, compartió el odio y la reprobación que causaba el cantero por sus hechos sanguinarios y sus excesos en el periodo revolucionario. Un día de 1789, que rondaba en torno de la casa de la Tumba Iscria, sin duda para inspirarse en algun nuevo crimen por aquellos sitios que habia hecho ya célebres un bandido, Gringaleet apercebido á la Marquesa. La pobre mujer era ya bien desgraciada, bien miserable en esta época, y sentada en una piedra en medio del campo, lloraba amargamente. —¡Hija mia! ¡hija mia!—esclamaba,—¿estás de Dios que no he de volverte á ver? Gringaleet tenia un coraz. n harto endurecido para enternecerse por el dolor de la anciana; pero fuese curiosidad ó desigmo, preguntó: —¿Qué haces ahí, pobre vieja? —Mi hijo... mi hijo!—repitió la anciana sin hacer caso de sus palabras. —¿Qué tienes te pregunto. —A estas palabras, sin asombrarse por la ruda familiaridad de aquel hombre, fijó en él una mirada y no contestó. —¿Has perdido á tu hijat —Si, señor. —¿Por aquí? —Oh! no muy lejos de estos sitios. —Entonces, ¿á qué diablos vienes aquí á buscárla? —Es que... Y la pobre mujer no pudo proseguir, imbecilmente un torrente de lágrimas. —¿Qué? —Al pedir limosna cerca del Luxemburgo, he creído reconocer al hombre que me

robó mi hija hace más de trece años, le he seguido, y ha entrado en esta casa... —¿En esta casa?—dijo el bandido con creciente interés. —Si, por esa puerta. —Esta casa está desahabitada. —Ya lo sé; por eso hace una hora que llamo en vano á su puerta. —¿Para qué? —Quería ver al raptor de mi hija, preguntarle qué ha hecho de ella, y que de grado ó por fuerza me la devolviese. —¿Qué darías tú por encontrar á ese hombre? —¡Toda mi vida si es preciso! —Pues bien, sigúeme, yo daré con él; ese hombre está sin duda en las Catacumbas, y solo yo puedo encontrarle. —¿Me lo prometes? —Si. —¿Y para qué queréis que vaya con vosotros? ¿Qué debo hacer? —Na'á; cuidáras mi casa y mi cocina. —Eso es bien poca cosa, sobre todo si me hacéis el servicio que me habeis dicho, porque necesito encontrar al raptor de mi hija. —Yo te le haré encontrar; sigúeme. La mendiga siguió á Gringaleet, y aquella misma noche se instaló en la casa donde la hemos presentado al lector, recibiendo aquel mismo día el nombre de Marquesa, sin duda por la distincion de sus maneras. Tres años hacia, pues, que la Marquesa estaba al servicio de Gringaleet, y como no habia cambiado nunca una palabra con nadie, respecto á su supuesto hijo, ignoraba la triste reputacion del hombre con quien vivia. Ocupado constantemente por los asuntos de la revolucion, Gringaleet habia ido dilatando el cumplimiento de su promesa, esto es, la de buscar el desconocido que, como ya habra adivinado el lector, no era otro que Deforgás, entónces todavía caballero de Puizot. Por costumbre y tambien porque no sabia á dónde ir, la Marquesa seguia en compañía del bandido, que no la evitava ciertamente los malos tratamientos; pero la anciana alimentaba á pesar suyo una débil esperanza. Observaba constantemente la conducta de su compañero, habia sorprendido alguna de sus conversaciones con el Buho, y sabia ya que la pieza donde la prohibían la entrada tenia comunicacion con las Catacumbas, donde se habia refugiado el raptor de su hija, la hermosa Ninon que en aquellos momentos sucumbia de miseria en Bretaña. ¡Pobre madre! ¡Pobre madre! En razon á lo que habia visto y oido, la

último camino. Pero ¿por qué me haces esta pregunta? —Te lo diré. Algunos momentos despues los dos canteros se encerraron en la cueva donde le estaba prohibida la entrada á la Marquesa bajo pena de muerte. Esta habitacion, sin embargo, á la inversa de la de Barba Azul, no encerraba ninguna mujer asesinada; era una cueva vacia. —¡He aquí la trampa de que habias—dijo Gringaleet, que una vez en la cueva parecia haber dejado su borrachera á la puerta.—Espérate; pásala que quiero bajar á las Catacumbas? —¿Dices que tienes igáento, Gringaleet, pero eres un imbécil; yo te lo digo. Por toda respuesta, y sin duda en atención á las fuerzas de su compañero, Gringaleet no contestó sino con una mirada obliqua. —Mírame cuanto quieras—dijo el Buho,—pero lo que te digo es verdad; hace tres días que se mata sin cesar en Paris, ¿no es cierto? —El pueblo ejerce justa represalia. —Por favor, no vengas aquí á distraer las cosas, entiendo cómo yo hablo, ó de un puñetazo te deshago á ti y á tu barraca. ¿No sabes dónde arrojan los cadáveres? —Si. —¿Y no te han inspirado la tentacion de ver si llevan llenos los bolsillos al otro mundo? —Si, pero como el otro día han fusilado en Bicetre á dos que tuvieron esa misma curiosidad, no he tenido el capricho de imitarlos. —Yo he tenido igual prudencia en la Fuerza, y sin embargo... —¿Qué?—dijo Gringaleet que empezaba á comprender ya. —Sin embargo, hemos muerto más de cuarenta nobles que llevaban encima oro y alhajas, y el deseo de mata-les era tan grande que nadie se ha cuidado de quitarcelas; ¿comprendes? —Comprendo; ¿eres que el oro y las alhajas están almacenados en las Catacumbas? —Precisamente; y como nosotros podemos visitárlas, nuestra fortuna está hecha. —Partamos pues,—dijo Gringaleet, cuyos ojos brillaban de codicia. —No; una orden de la Commune dispone que se elija el sitio más oculto posible para depositar los cadáveres, y á este fin nosotros debemos proponer el Abismo por cementerio, y si es preciso, nosotros mismos arrojámoslos con el mayor desinterés todos los cuerpos al Abismo; ni siquiera los mirámos... para poderlos ver más despacio

despues y encontrámoslos con camaradas. Por eso, lo urgente es convenenos del fondo que tiene el Abismo, á fin de reconocer á los que vejan á ocuparle, ya que las delicias de todos esos señores que gobierná nos impiden reconocerlos de otro modo. —Mucho mejor; con eso sacaremos mejor parte. —Si pero antes de arrojar allí los cadáveres es preciso que sepamos á dónde da ese agujero. —Yo lo sé. —Yo necesito saberlo á mi vez. —Partamos, pues,—dijo Gringaleet dirigiéndose á levantar una trampa que habia en el suelo, la cual estaba cerrada con una barra de hierro unida á una inmensa cadena. El cantero lo separó todo y dijo á su compañero que se encargase de una barra y una cuerda larga. —¿Qué quieres hacer de todo esto? —¡Ómallo, que de algo nosse rvirá. Tomó el Buho los útiles que su compañero le decia y ambos se internaron camino de las Catacumbas, despues de cerrar todas las puertas tras ellos. La escalera muy pina descendia perpetuamente. —¿Quién diría que este es el camino de fortuna!—esclamó el Buho riendo. Despues de descender cien escalones, los dos bandidos se encontraron en una galería muy semejante á la que ya hemos visto recorrer á Jorge David y Luis Pinson. Cien escalones mas abajo llegaron todavía á otra galería que estaba al nivel de la gruta de Déuree y por consecuencia á la altura del oficio del Abismo. Allí la escalera terminaba. —¿Adónde vamos por aquí? La natural desconfianza del Buho le hacia temer que su amigo tratase de estraviarlo en las Catacumbas; pero Gringaleet siguió adelante y á unos veinte pasos se detuvo y dijo á su compañero: —Aquí está. Este no vió más que una enorme piedra arimada á un lado de la galería; hubiérase dicho que era una piedra defectuosa abandonada allí por cualquier obrero. —Ahora, Buho, tú, que eres tan fuerte, menos á la obra: separa con la barra esa piedra. El Buho empezaba á comprender. La piedra, con la barra y con la cuerda, fué al fin movida de su sitio, y los dos canteros tuvieron entónces á sus pies un agujero bastante ancho para dejarles ver otra nueva galería cuyo suelo tenia una inclinacion prolongada y que conducia á una